

Versaciones de un chupaplumas

Yo traté de hacerte comprender



que no, que no era eso, que nunca ni de ninguna de las maneras que pudiera identificar como maneras mías se me había pasado por la cabeza semejante posibilidad; es más, si no te hubieras puesto como te pusiste, Proserpina, haciéndome perder el hilo de un discurso que había ensayado docenas de veces — solo frente al espejo de la sala de baile, primero, y con mi prima Estrella delante de los santos, en el



oratorio de la abuela, para ver qué le parecía y si le daba el visto bueno cuando consideré que ya lo tenía bastante pulido, limpio de palabrería que ni hacía falta ni aportaba nada —, no me habría saltado (de tan nervioso como me pusiste) la parte que llevaba mejor preparada y de la que tan orgulloso me sentía por lo bien y en términos tan claros que ponía en tu conocimiento que tampoco a mí, aunque hubieses sido la única mujer sobre la tierra¹, me habría seducido la idea de sentir fascinación por alguien, como tú, mi bien amada (y mira que es quizás la última vez que te lo digo), que traído por puro compromiso y de la mano — en sentido figurado, naturalmente, y se pudiera decir que por los pelos sin temor a incurrir en falsedad ni equívoco porque de aquella muchacha delgadita y frágil aludida tan de pasada por Basilia, que ni nombre le puso de tan ocasional como se mostró en aquel momento en que despegó los labios por primera vez, no cabe en absoluto pensar que fuera a hacer algo tan poco elegante — de esa, la que te digo, la delgadita que se la adjudicó, vaya nadie a saber por qué, a una Luzmila que te trajo a ti de la suya² con una letra tan malísima que, de no ser por don Sisenio que salió en su defensa, habrías sido desestimada, pasada por alto sin contemplaciones entre tantos borrones y tachaduras, ignorada por completo y pasado a mejor vida sin haber llegado a ni por un instante formar parte de las nuestras.

¹ Que lo pensé, por probar, pero no logré colocarte bajo la mimosa plateada del jardín de las Hespérides Gordillo.

² Mano, otra vez, pero está en sentido literal y con su caligrafía tan dejémoslo por decirlo suave en “peculiar”.